

TRIBUNA ABIERTA

LA ALIANZA DEL PACÍFICO: UN EJEMPLO PARA LA INTEGRACIÓN REGIONAL

GUILLERMO FERNÁNDEZ DE SOTO*

La Alianza del Pacífico: Un ejemplo para la integración regional**

El presente artículo describe y analiza la necesidad de avanzar con una visión renovada en los procesos de integración latinoamericanos. Comienza exponiendo el contexto global, destacando la expansión y el creciente posicionamiento de Asia; y de sus relaciones con Latinoamérica, así como del importante espacio para la profundización de las relaciones comerciales, políticas y sociales que existen entre los países de América Latina y el Caribe. Posteriormente, describe y analiza las características de los procesos de integración latinoamericanos, las frustraciones, retos y avances. Finalmente, examina cómo la Alianza del Pacífico se levanta como un nuevo proyecto de integración que parece haber aprendido de las experiencias del pasado, y formula un esquema de unión y funcionamiento, que no escapa de los retos específicos asociados a las características particulares de este proceso que se ha convertido en una referente regional e internacional, generando grandes expectativas.

The Alliance Pacific: An Example of Regional Integration

This article describes and analyzes the need to move forward with a renewed vision of the Latin American integration process. It begins exposing the global context, highlighting the expansion and raising positioning of Asia; and its relations with Latin America, as well as the significant existent space for deepening the social, commercial, and political relationship between the countries of Latin America and the Caribbean. Subsequently, the article describes and analyzes the characteristics of the processes of Latin American integration emphasizing frustrations, challenges and progresses. Finally, it examines how the Pacific Alliance rises as a new integration process that seems to have learned from past experiences, and formulates a new model of integration that operates with a new scheme that does not escape from the specific challenges associated to this particular process which has become a regional and international reference, generating high expectations.

PALABRAS CLAVE

Latinoamérica. Alianza del Pacífico. Integración regional

KEY WORDS

Latin America. Pacific Alliance. Regional Integration

Fecha de recepción: 15-1-2015

Fecha de aceptación: 22-1-2015

1 · ANTECEDENTES

En el estudio *El Pacífico: la inserción aplazada. La relación de Colombia con Asia-Pacífico en el contexto de América Latina*, que en los años 2011 y 2012 coordiné como Presidente Ejecutivo del Consejo Colombiano de Relaciones Internacionales (CORI), sostuve que de consolidarse este proceso (la Alianza del Pacífico) y lograr la inclusión de Costa Rica y Panamá como miembros plenos, este grupo puede convertirse en una de las alianzas comerciales más

significativas con enormes beneficios económicos para la población latina y asiática. Con seguridad, la integración de estas economías no será simultánea ni simétrica, sino que dependerá del avance de las homologaciones de los acuerdos de libre comercio entre los miembros fundadores y de la suscripción de nuevos tratados comerciales con otros países centroamericanos.

Como se indica en el Acuerdo Constitutivo, la Alianza del Pacífico puede llegar a ser un espacio de concertación y convergencia, así como un mecanismo de diálogo político de trascendental proyección hacia la región de Asia-Pacífico.

Es de resaltar que en la fase actual de transición en que han ingresado la economía y la política mundiales existe cada vez un mayor acuerdo entre analistas

* Director para Europa de CAF Banco de Desarrollo de América Latina y Exministro de Relaciones Exteriores de Colombia.

** Las opiniones expresadas en el artículo reflejan la opinión personal del autor y para nada comprometen a CAF, Banco de Desarrollo de América Latina.

de diversas tendencias, en el sentido de que el mundo de los próximos cincuenta años tendrá un comportamiento de carácter cada vez más multipolar —aunque no necesariamente más equilibrado— como consecuencia de la competencia que hoy tiene el liderazgo de Estados Unidos, la Unión Europea, China y otros países emergentes. Esta tendencia ocurre, además, en el contexto de una gran incertidumbre sobre la eficacia de los escenarios multilaterales para favorecer el avance hacia una gobernanza global que ofrezca certidumbre en temas clave del desarrollo sostenible y la seguridad de las naciones.

En este contexto, América Latina podría adquirir una mayor relevancia en las corrientes globales de la política, el comercio y la inversión dada la caracterización de varios de sus países como economías emergentes, entre ellos Brasil, por supuesto, pero también México, Chile, Colombia y Perú. En esta dirección, no deberían existir plataformas excluyentes de inserción internacional. Más allá de debates ideológicos estériles que han hecho carrera reciente en la región, hoy resulta evidente que nuestro propio continente podría aprovechar su propia plataforma en los próximos años para avanzar en la senda propuesta.

De acuerdo con el Presidente del BID, Luis Alberto Moreno, la participación en el PIB global de los mercados emergentes y de los países desarrollados aumentó un 10% en la primera década del siglo XXI, hasta llegar al 47,1%, mientras que el resto corresponde a las naciones industrializadas. El peso adquirido por los países asiáticos, con China e India a la cabeza, explican en gran medida esta tendencia. Pero Moreno también incluye a América Latina en esta nueva dinámica, como resultado del «bono demográfico» del que hoy disfruta la región — debido a una menor proporción relativa de población dependiente—, el surgimiento de una nueva dirigencia empresarial y el fortalecimiento de las clases medias en varios países del continente¹.

En este contexto, resulta sugerente la evidencia que ofrece Luis Alberto Moreno, según la cual *«al tiempo que los países desarrollados han perdido participación como compradores de los bienes que vende Latino-*

*américa, los países de la región y otras economías emergentes tienen un peso cada vez más notorio»*².

De acuerdo con las cifras de la CEPAL, mientras que en el año 2000 los Estados Unidos representaban un 60% de las exportaciones y un 50% de las importaciones de América Latina, como principal socio comercial del continente, en el 2010 estos flujos habían reducido su participación al 40% y 29%, respectivamente. Por su parte, la Unión Europea, en el período señalado ha mantenido prácticamente inalterada su participación en el flujo comercial con América Latina, al explicar en los años considerados alrededor del 12% de las importaciones y el 14% de las importaciones de la región³.

Entre tanto, resulta visible la forma como han crecido los mercados regionales y los de Asia-Pacífico en el comercio de doble vía de América Latina y el Caribe. En efecto, como porcentaje del comercio de doble vía con el mundo, el intercambio dentro de la región pasó del 16% al 19% en exportaciones, y del 15% al 22,7% en importaciones, mientras que Asia-Pacífico pasó del 5,3% al 17% en el total de las exportaciones y del 10,6% al 27,2% en el de las importaciones. Este cambio estructural en el intercambio con Asia-Pacífico, que hoy supera en los flujos globales a Europa, se encuentra explicado en gran medida por la dinámica adquirida en el comercio con China, que ya es el principal destino de las ventas externas de varios países de América Latina, entre ellos Brasil y Chile.

Esto nos permite extraer dos conclusiones. En primer lugar, que existe un espacio para la integración de los países de América Latina y el Caribe, a través de la profundización de sus acuerdos comerciales y el diseño de estándares que involucren más comercio, inversión y servicios, sin perder de vista la trascendencia del diálogo político bajo un enfoque de integración profunda. En segundo lugar, que hay amplio margen para avanzar en acercamientos más decididos que impacten las corrientes de inversión y el comercio de doble vía con los demás países emergentes, especialmente con aquellos que se han constituido en los nuevos motores de la economía mundial, es decir, los países asiáticos industrializados y aquellos de la misma región que se encuentran en proceso de desarrollo. Sin que esto signifique, desde luego, el abandono de los lazos políticos y económicos que vinculan al continente

¹ FERNÁNDEZ DE SOTO, Guillermo y PINEDA HOYOS, Saúl (coords.): *El Pacífico: la inserción aplazada. La relación de Colombia con el Asia-Pacífico en el contexto de América Latina*, Consejo Colombiano de Relaciones Internacionales (CORI), julio 2012, pág. 225.

² *Ibid.*, págs. 23 y 24.

³ *Ibid.*, pág. 24.

con los Estados Unidos y Europa, bajo la óptica de una América Latina de diversas plataformas.

En este «espacio de oportunidad» se inscribe en mi criterio el proyecto de la Alianza del Pacífico.

Al respecto, cabe destacar las proyecciones de un informe preparado, por Centennial Grupo para CAF⁴, que sustenta sobre bases firmes la elección de esta línea exploratoria:

- En 2040, «el centro de gravedad económico cambiaría a Asia, que representa en la actualidad el 34% de la actividad global, pero en ese año podría representar el 61% de la producción global. Tres economías gigantes, China, India y Japón liderarían el resurgimiento de Asia, pero otros países como Indonesia y Vietnam también tendrían una masa económica significativa. Incluso Tailandia y Malasia podrían tener economías más grandes que la de Francia en la actualidad.
- El surgimiento de Asia no sería sin precedentes. En realidad, pondría en línea la participación económica con su participación en población, y restauraría el equilibrio de la actividad económica global con el existente en el siglo XVIII y comienzos del siglo XIX, antes de que la Revolución Industrial se tradujera en una gran divergencia de ingresos entre países.
- La contraparte del surgimiento asiático sería una reducción en la participación de las economías del G-7. Su participación en el ingreso global ya ha disminuido a sus niveles más bajos desde la Segunda Guerra Mundial y para 2040 podría ser de apenas 21%».

«A esta significativa proyección de los países asiáticos en su conjunto, es necesario agregar la visión de integración económica de largo plazo de la región que, según lo señala el Banco Asiático de Desarrollo, apunta a una comunidad económica abierta, fuerte y próspera, regionalmente integrada, conectada con los mercados globales, en el marco de una responsabilidad e influencia a tono con su importancia económica

ca. El Banco precisa, además, como la Comunidad Económica Asiática podría evolucionar hacia un mercado único, conectado a través de redes integradas de infraestructura, conformando un espacio donde el comercio, la inversión y el libre movimiento de personas, estarán acompañados de una estrecha coordinación económica, de una creciente cooperación monetaria y financiera y, probablemente en una fase superior, de la adopción de una moneda común» (FERNÁNDEZ DE SOTO, Guillermo y PINEDA HOYOS, Saúl (coords.): *El Pacífico: la inserción aplazada...*, op. cit., pág. 25).

Estas reflexiones permiten entender mejor la importancia de la decisión estratégica que hicieron los países fundadores de la AP.

2 · EL MUNDO DE HOY Y LA SITUACIÓN DE AMÉRICA LATINA

Producto de la globalización, a lo largo de las últimas décadas, hemos sido testigos de profundos cambios en los patrones de producción y comercio, así como en la naturaleza de la competencia global; situación que ha promovido la atracción de firmas, que ahora producen para un mercado global, más que para mercados nacionales aislados, atendidos por cadenas locales.

Hoy en día, los debates centrados en mayor o menor grado de liberalización comercial parecen haber sido superados, y se trabaja en la creación de entornos nacionales y regionales que favorezcan la localización de inversores con capacidad de movilizar capital y conocimiento, permitiendo que los nuevos patrones mundiales de producción y comercio tengan un impacto directo en la superación de la pobreza en los países menos desarrollados.

Vivimos en un mundo frágil y fragmentado. Una fragilidad que se observa en el ámbito económico, político y social, y que deriva en conflictos globales y dificultades para diseñar medidas armónicas para controlar las crisis que surgen.

Sin duda alguna, estamos atravesando un periodo de transición, en el que se requiere una revisión profunda de las instituciones internacionales existentes, así como seguramente la construcción de mecanismos e instituciones capaces de mantener la paz y la seguridad para enfrentar los retos cambiantes del ordenamiento global.

América Latina y el Caribe no escapan de este proceso de transición. Es innegable que la región ha promovido diversos acuerdos y esquemas de inte-

⁴ De acuerdo con el informe *Visión para América Latina 2040*, preparado para CAF por el Grupo Centennial (Kohli et al., 2010, pág. 35): «Los BRIC (Brasil, Rusia, India y China) representaron cerca de 24% de la producción global de 2009 en términos de PPA, un récord histórico desde la posguerra. Este es un fenómeno reciente, impulsado en gran parte por China, que ha expandido su participación en el mercado global a cerca del 13%. Incluso a tasas de cambio de mercado, China desplazará a Japón como la segunda economía más grande del mundo este año o el próximo». Esta predicción se cumplirá en el primer trimestre del 2011.

gración durante las últimas décadas que no han dado los resultados esperados. El incumplimiento de expectativas generadas ha originado lo que lo que el analista Félix Peña llama el fenómeno de «*la curva de desencanto*», que termina dejando estas iniciativas en un segundo plano, ausentes de compromiso y de motivación para profundizarlos y, en la práctica, creando nuevos procesos de integración que han multiplicado la fragmentación comercial. Sin embargo, la región ha logrado abordar de forma relativamente exitosa los grandes y traumáticos cambios sufridos por la economía global; el proceso de recuperación de la economía europea, la rápida recuperación de la economía norteamericana, así como el cambio de modelo de crecimiento chino. No obstante, y ante un escenario global menos favorable, el año 2015 se presenta como un gran reto para América Latina.

De otra parte, la disciplina fiscal, la estabilidad de precios y los niveles de crecimiento promedio anual del 4,1% que la región mantuvo durante los últimos doce años le permitió mejorar la confianza de los mercados internacionales, atrayendo nuevas oportunidades de inversión y comercio. Un crecimiento que fue una consecuencia de la mejora en el intercambio comercial, pero no de la mejora de su productividad, lo que tampoco ha permitido avanzar, salvo contadas excepciones, en los índices de equidad y bienestar en la región. Al mismo tiempo, a nivel intrarregional, el intercambio de bienes y servicios para 2013 apenas alcanza el 19% del total de exportaciones, cifra similar a la que existía en el año 2000, lo que muestra que los intentos de consolidar y profundizar las relaciones con países vecinos no han alcanzado los resultados deseados. Durante esta época se redujo la pobreza y la desigualdad, y creció la clase media. En materia de integración regional, no podemos hablar de avances, sino de proyectos inconclusos. La región mantiene importantes desafíos en los que debe trabajar. Retos que se hacen cada vez más evidentes y donde se requieren soluciones conjuntas urgentes, pues las condiciones internacionales han cambiado, y siguen cambiando con la rápida caída del precio del petróleo. Esa combinación inusual de factores que promovió el crecimiento de América Latina no será ahora lo que fue, por lo que se necesitan reformas estructurales importantes que promuevan la transformación productiva, mediante mejoras en infraestructuras, educación, innovación, desarrollo institucional, etc. Factores que permitan reencaminar a la región hacia la senda del crecimiento sostenido y sostenible. En palabras de Alejandro Foxley: «*No habrá*

un viento favorable que empuje a las economías latinoamericanas. Habrá que descansar, más bien, en el esfuerzo interno de ahorro, inversión y aumentos de productividad y en acceder a otros mercados que serán más dinámicos en su crecimiento»⁵.

Pero se mantiene una visión común de que la integración parece seguir siendo un imperativo para el desarrollo y para la correcta inserción internacional de América Latina y el Caribe.

Las nuevas realidades del entorno global, aun en medio de factores de incertidumbre, otorgan una vigencia renovada a la integración regional por tres razones fundamentales. Primero, porque la integración es un instrumento único que permite a los países estar mejor equipados para enfrentar los desafíos globales y construir un marco común de acciones colectivas para manejarlos. Segundo, porque muchas de las tareas pendientes del desarrollo competitivo en los países en desarrollo, especialmente en América Latina solo pueden ser abordadas de manera exitosa con acciones colectivas y con instrumentos de carácter regional. Y tercero, porque la gestión de aquellos aspectos en los cuales el continente es jugador relevante en el panorama mundial requiere el trabajo conjunto entre países para sacar el máximo provecho de esa condición o defender sus activos comunes frente a otros bloques regionales.

Es necesario destacar que, debido a las tendencias actuales que se presentan a nivel internacional y regional, existen algunos retos que cualquier proceso de integración debe responder:

- El escepticismo existente sobre la posible convergencia hemisférica alrededor de un escenario de «globalización moderada» al que apuestan otras regiones y que se expresa en una falta de sintonía entre Estados Unidos y América Latina para enfrentar conjuntamente las tendencias del actual entorno económico y político global.
- La pérdida del apoyo social a los procesos de integración, como resultado del desgaste de promesas incumplidas, donde la liberalización del comercio no ha traído el nivel de bienestar esperado. Puesto que provenimos de una región donde las exportaciones están dominadas cada vez más por las materias primas, donde las exportaciones de bienes manufacturados, si

5 FOXLEY, Alejandro & MELLER, Patricio (eds.): *Alianza del Pacífico: en el proceso de integración Latinoamericana*, Corporación de Estudios para Latinoamérica (CIEPLAN) Banco Interamericano de Desarrollo (BID), marzo 2014, pág. 14.

bien en volumen han crecido, en términos de importancia han venido cayendo en su significación. Aspecto este que aplica a las exportaciones de los países que han intentado fortalecer sus procesos de integración.

- La rigidez de los esquemas institucionales, que no alcanzan a lidiar rápidamente con nuevas y cambiantes realidades, y la pesada burocracia que acarrea el manejo de la integración regional.
- Los nuevos retos que se presentan a escala global en el marco de una tecnología que avanza vertiginosamente requieren un tipo de cooperación diferente, donde fortalecer la competitividad y la productividad de los países es prioritario.
- Actualmente en el sistema de comercio internacional, como ya mencioné, existe una compleja fragmentación, que, buena o mala —depende de cómo se administre—, se refleja claramente en América Latina, donde la dificultad de avanzar se centra principalmente en los distintos enfoques de carácter ideológico sobre el rol del Estado en la economía, en la forma de insertarnos en la economía global y en los asuntos de seguridad regional.

Se necesita entonces un enfoque más pragmático para alcanzar consensos de objetivos y políticas públicas que generen complementariedades eficientes, y así buscar una integración eficaz con el resto del mundo.

Para superar estos desafíos, me gustaría compartir una visión que podemos denominar de «regionalismo interdependiente».

3 · LA NECESIDAD DE UN NUEVO ENFOQUE: EL REGIONALISMO INTERDEPENDIENTE⁶

La integración en el hemisferio se encuentra en la actualidad en la obligación de ofrecer alternativas diferentes a las del pasado, teniendo en cuenta el balance de los logros obtenidos y las tareas pendientes. Las realidades exigen adoptar un enfoque más robusto para la integración, sustentado en la búsqueda de «mínimos comunes» en torno a la función del Estado, la economía de mercado, el

papel del sector privado y de la sociedad civil y los valores que inspiran la democracia en nuestro continente. Y, por supuesto, también obligan a explorar los mejores caminos con que cuentan los países para abordar en forma conjunta el complejo panorama que se pronostica para la economía y la política mundial en los próximos años.

Hoy, tal vez como en pocas oportunidades, resulta decisivo que se entienda la integración regional y hemisférica como un proyecto político que trasciende el ámbito económico y comercial, en el marco de un renovado concepto, que podemos denominar «regionalismo interdependiente», sustentado en una agenda multidimensional innovadora que presenta las siguientes características:

a) Surge de la convicción de que no existen plataformas excluyentes de inserción internacional.

En consecuencia, encuentra compatibles los esfuerzos para estimular las corrientes de cooperación, comercio e inversión dentro de la región, que aún presentan un alto potencial de crecimiento, con las acciones orientadas a la construcción de una plataforma común para contribuir a una inserción global relevante y eficaz de los países, en otros ámbitos mundiales de integración.

b) Concibe la integración como espacio natural para consolidar la región como un actor político y económico con identidad propia, en un ambiente de respeto al pluralismo y a la diversidad.

c) Sugiere abordar los acuerdos institucionales con mayor flexibilidad que en el pasado. Por lo tanto, promueve criterios realistas, que hagan posible la convergencia en una agenda multidimensional que tendría «distintas velocidades» en aquellas prácticas y disciplinas de más difícil consenso, y compromisos vinculantes en aquellas áreas donde los intereses de los países coincidan.

d) Otorga un papel central a los empresarios y a otros actores de la sociedad civil, como actores clave en el alcance real de la integración. Amplios grupos empresariales están dispuestos a avanzar en las apuestas integracionistas cuando encuentran reglas de juego precisas y estables, en aspectos cada vez menos asociados a las regulaciones arancelarias — temas en los cuales han sido evidentes los avances de la integración— y cada vez más vinculados con decisiones ágiles alrededor de las infraestructuras de transporte, el adecuado funcionamiento de las

⁶ FERNÁNDEZ DE SOTO, Guillermo: *El universo es el límite. El futuro de la política exterior de Colombia*, Colección Ciencia Política y Gobierno, y Relaciones Internacionales, Editorial Universidad del Rosario, 2010, págs. 62-67.

aduanas, la eliminación de trabas en los pasos de frontera y reglas estables para las inversiones, así como el fomento de la movilidad del capital humano.

e) Encuentra en la activa presencia de las organizaciones de la sociedad civil una condición fundamental para dotar de mayor legitimidad los procesos regionales de integración. Para estas organizaciones, la integración adquiere mayor legitimidad cuando ofrece mecanismos expeditos de consulta y participación de los agentes sociales, o cuando encuentra que la integración tiene impacto directo en la calidad de vida, en el desarrollo humano o en la libre circulación de los ciudadanos en el espacio regional.

El regionalismo interdependiente reconoce que una integración enfocada sólo en la remoción de las barreras comerciales y en las disciplinas complementarias, conduciría simplemente a nuevas frustraciones. El regionalismo interdependiente que propongo debe apostar por el realismo y la «geometría variable», para evitar metas irrealizables en los aspectos político, económico y comercial que puedan conducir a los dilemas que en el pasado reciente han enfrentado los diferentes procesos de integración subregional.

Para el regionalismo interdependiente, los ejes de la integración regional deberían incluir como temas prioritarios los siguientes:

- a) Articulación de la agenda de seguridad y de prosperidad común.
- b) Avance con realismo en las tareas de un espacio de libre comercio latinoamericano.
- c) Mejoramiento de la infraestructura como condición de conexión eficiente de los mercados.
- d) Construcción de una agenda de transformación productiva.
- e) Defensa del agua, la biodiversidad y la construcción de una posición común frente al cambio climático.
- f) La integración energética como elemento central en la convergencia latinoamericana.
- g) La seguridad alimentaria. La región ha sustentado su inserción internacional, en gran medida, en la provisión de alimentos que hoy presentan grandes restricciones de oferta en otras latitudes.

En este sentido, la Alianza del Pacífico integrada por México, Colombia, Perú y Chile, es un excelen-

te ejemplo de un proyecto pragmático de integración con buenos augurios de cumplir sus objetivos fundacionales.

4 · LA ALIANZA DEL PACÍFICO⁷

La Alianza del Pacífico nace en el 2010, como una iniciativa del Sr. Alan García, expresidente del Perú, con la idea de reunir a países afines latinoamericanos de la Costa Pacífica, dadas sus características similares en políticas de economía de mercado, apertura a la inversión extranjera y su estrategia comercial y política con Asia-Pacífico.

Se constituye oficialmente el 28 de abril de 2011 mediante la Declaración de Lima, como una plataforma estratégica para la integración regional entre sus miembros fundadores con los objetivos de:

- Construir de una manera participativa y consensuada un área de integración profunda para avanzar progresivamente hacia la libre circulación de bienes, servicios, capitales y personas.
- Convertirse en una plataforma de articulación política, de integración económica y comercial, orientada especialmente, pero no exclusivamente, hacia la región de Asia-Pacífico.
- Impulsar un mayor crecimiento, desarrollo y competitividad de las economías, con miras a lograr un mayor bienestar, la superación de la desigualdad socioeconómica y la inclusión social de sus habitantes.

La Alianza del Pacífico como pacto amplio de integración ha generado gran expectativa. Su potencial económico es impresionante, con una población conjunta de 216 millones de habitantes, un PIB de 2,1 billones de dólares, que representa el 38% del PIB regional, un PIB per cápita promedio en PPP de 14.866 dólares, un 13% superior al promedio regional, e importantes entradas de inversión extranjera directa, que alcanzaron los 87.556 millones de dólares en 2013, el mismo período en el que recibieron 32 millones de turistas.

De otra parte, la Alianza del Pacífico representa el 55% del total de exportaciones de la región; el 41%

⁷ FERNÁNDEZ DE SOTO, Guillermo: *The Pacific Alliance, an approach for regional integration* (conferencia), La Granja de San Ildefonso, Segovia, España, 27 de septiembre de 2014.

de las reservas regionales; una tasa de inflación promedio del 3% y de desempleo promedio del 6,5%, y un crecimiento aproximado del 3,5% para el 2014.

Las cifras por sí solas hablan de la importancia de este bloque integrador y no excluyente.

La alianza avanza actualmente en el proceso de incorporación de Costa Rica y Panamá para que accedan como miembros plenos.

Los siguientes gráficos muestran algunos indicadores de cada país y uno acumulado que ilustra su potencial⁸.



⁸ Fuente: FMI, International Trade Centre, UNCTAD Stat y CAF.
*Cifras correspondientes a 2013.

Países miembros



México

- Población: 118,4 millones
- PIB: USD 1,3 billones
- Crecimiento real del PIB: 1.9%
- PIB per cápita: 15.562 dólares

Clima de negocios

- Global Competitiveness Report: 55/148
- Doing Business: 48/185

Comercio



- Exportaciones: USD 392.639 millones
- Importaciones: USD 397.693 millones

IED



- Entradas: USD 38.286 millones
- Stock: USD 389.083 millones

Turismo



- Visitantes: 23,7 millones

Países miembro



Perú

- Población: 30,9 millones
- PIB: USD 202.336 millones
- Crecimiento real del PIB: 5.8%
- PIB per cápita: 11.123 dólares

Clima de negocios

- Global Competitiveness Report: 61/148
- Doing Business: 43/185

Comercio



- Exportaciones: USD 42.200 millones
- Importaciones: USD 42.200 millones

IED



- Entradas: USD 10.172 millones
- Stock: USD 73.620 millones

Turismo



- Visitantes: 3,2 millones

Acumulado de los Países miembros



Alianza del Pacífico

- Población: 214 millones
- PIB: USD 2,1 billones
- Crecimiento real del PIB: 3.1%
- PIB per cápita: 14.816 dólares



Comercio



- Exportaciones: USD 571.454 millones
- Importaciones: USD 571.621 millones

IED



- Entradas: USD 85.488 millones
- Stock: USD 806.050 millones

Turismo



- Visitantes: 32 millones

Por sus realizaciones en tan corto tiempo y el considerable número de decisiones tomadas y aplicadas, así como una llamativa forma de operatividad que la permite funcionar con escasos niveles de burocracia, ha conseguido que hoy en día cuente con más de 32 países observadores de todos los continentes. En la actualidad, 32 países han sido aceptados, a saber: Costa Rica, Panamá, Canadá, Uruguay, Australia, Nueva Zelanda, España, Guatemala, Japón, Francia, Portugal, Honduras, República Dominicana, El Salvador, Ecuador, Paraguay, República de Turquía, República de Corea, República Popular China, Estados Unidos de América, Alemania, Italia, Países Bajos, Reino Unido, Suiza, Finlandia, India, Israel, Marruecos, Singapur, Bélgica y Trinidad y Tobago.

5 · UN PROCESO DIFERENTE

La Alianza del Pacífico es el esquema de integración más dinámico que se produce en América Latina en muchos años. No se trata de un simple TLC. Es un acuerdo de integración económica que además incluye el tema de la cooperación y la profundización de los acuerdos ya en vigor entre sus socios. Es decir, se trata de una alianza comercial y estratégica cuyo propósito final es mejorar el desarrollo económico de los países miembros, abierto y sin carácter excluyente, atendiendo los principios que le dieron origen. Como sostuvo en su momento el ex canciller del Perú, José Antonio García Belaunde, «*la Alianza del Pacífico se basa más en afinidad que en proximidad*⁹». En síntesis, si tuviéramos que describir sus principales fortalezas podría enunciarlas así:

La Alianza del Pacífico es una moderna y novedosa plataforma de integración estratégica no excluyente, en el que sus miembros, sobre la base de visiones afines a la economía de mercado, la inclusión social y la inserción internacional, promueven el intercambio comercial, las inversiones, la innovación y el desarrollo tecnológico, entre ellos y con las regiones más competitivas del mundo, en especial, las del Asia-Pacífico.

La población, en su mayoría joven, es una fuerza de trabajo bastante calificada, con un mercado atracti-

vo y poder adquisitivo en permanente crecimiento; dispuesta a enfrentar los desafíos de un entorno económico cada vez más complejo y competitivo.

Otro elemento fundamental a señalar es el rol que juega el sector empresarial de los cuatro países. Esta participación se hizo más evidente con la creación del Consejo Empresarial de la Alianza del Pacífico en el año 2012 en la Ciudad de México.

La Alianza del Pacífico es, sin duda, un acuerdo eficaz para la integración y una idea innovadora que supera cualquier tradicional división entre América del Sur y el resto de América Latina.

A nivel comercial, la Alianza del Pacífico se caracteriza por ser un importante mercado con alto potencial de crecimiento, con una matriz de exportación diversificada, donde sus principales productos, muchos de ellos con importantes ventajas competitivas, son combustibles, minerales, energía, recursos forestales, pesca, maquinaria, manufacturas y productos agrícolas. Se trata de exportaciones que se destinan mayoritariamente a países fuera del bloque de integración, característica esencial de este esquema, que ha logrado activar acuerdos de libre comercio con más de 50 países en todos los continentes, generando acceso a un mercado de más de 3.000 millones de personas.

A nivel político, los países miembros comparten similares valores políticos, creen en la democracia, respetan el Estado de Derecho y tienen posiciones comunes en temas relacionados con la seguridad hemisférica.

Otro elemento diferenciador que resulta fundamental para explicar su eficiencia es su matriz operativa pragmática, lo que permite que el proceso de análisis, toma de decisiones, evaluación y aprobación se dé en forma oportuna, eficiente y efectiva. Ello ha permitido que en el poco tiempo transcurrido desde su creación se haya obtenido de forma acelerada el cumplimiento de los fines establecidos.

6 · ¿CUÁLES SON SUS PRINCIPALES LOGROS?¹⁰

La Alianza del Pacífico ha promovido avances importantes que se extienden al ámbito político,

⁹ «Alianza del Pacífico: apuesta comercial latinoamericana», *Estudios de Política Exterior* (Actualidad), 29 de mayo de 2013 <http://www.politicaexterior.com/actualidad/alianza-del-pacifico-apuesta-comercial-latinoamericana/>

¹⁰ Alianza del Pacífico, IX Cumbre de Alianza del Pacífico, Punta Mita, México, 20 de junio de 2014, Principales resultados y acuerdos: <http://alianzapacifico.net/declaracion-de-punta-mita/>

comercial, financiero, académico, de salud, turismo y de innovación empresarial, entre otros, abarcando un amplio abanico de áreas estratégicas en las que la región debe trabajar para potenciar sus niveles de competitividad.

A nivel comercial, el Acuerdo Marco firmado en 2012 definió la remoción del 92% de los aranceles de bienes y servicios de forma inmediata, y el restante de forma gradual; y mediante el Protocolo Adicional aprobado en Febrero de 2014, de enorme significado, se establecieron regulaciones en materia de reglas de origen, inversiones, solución de controversias, salud y facilitación comercial que están en proceso de implementación.

El avance en materia de libertad del mercado de capitales y la integración de las Bolsas de Valores es probablemente hacia el futuro uno de los logros de mayor impacto de la Alianza del Pacífico. Con la unión de las Bolsas de Chile, Colombia, Perú y recientemente México, a través del Mercado Integrado Latinoamericano (MILA), se consiguió formar un mercado de más de 780 empresas cotizadas y alcanzar una capitalización de mercado de más de 1,1 billones de dólares a diciembre de 2014, convirtiéndose en el mayor mercado de valores de América Latina, generando una mayor visibilidad para las empresas, mayor diversidad de títulos disponibles para los inversionistas y mayor liquidez y facilidad transaccional.

Como un paso importante hacia la libre movilidad de personas, bienes y servicios, se procedió a la eliminación de visas de turismo y negocios para los ciudadanos de los países miembros y se trabaja en la facilitación de los requisitos y procedimientos para la consecución de permisos de trabajo.

Otros logros que vale la pena resaltar:

- El acuerdo de cooperación para el turismo que busca posicionar a la alianza como destino turístico, entre sus socios y hacia el exterior, con énfasis en turismo de aventura y naturaleza, turismo deportivo, de sol y playa y turismo de cultura.
- También la creación de una red de investigación científica, que en particular desarrollará un análisis sobre la prevención de los efectos del cambio climático, tema en el que, por cierto, en la pasada Cumbre de Lima sobre cambio climático (diciembre 2014), la Alianza del Pacífico hizo un planteamiento conjunto de indudable significado.

- El establecimiento del Fondo de Cooperación de la Alianza del Pacífico, cuyo objetivo es asegurar recursos para proyectos que coadyuven al esquema de integración.

Como ya se mencionó, una de las características principales de la Alianza es la importancia que se le ha otorgado al sector empresarial. El Consejo Empresarial de la Alianza del Pacífico (CEAP), es un instrumento mediante el cual los directores generales hacen recomendaciones a los Gobiernos sobre las prioridades que consideran se deben atender en la promoción de la integración y de la economía de la Alianza que ha resultado bastante útil.

Además, como una acción de Política Exterior y con la finalidad de reducir costos operativos, la Alianza del Pacífico ha promovido la apertura de embajadas, organismos de promoción de comercio, consulados y agregados comerciales conjuntos en Turquía, Marruecos y Ghana. Y ha establecido la plataforma de movilidad académica y un plan de cooperación de las instituciones dedicadas al sector de la salud.

7 · ¿CUÁLES SON SUS PRINCIPALES DESAFÍOS PARA EL FUTURO?

La Alianza del Pacífico no está exenta de riesgos. Por lo tanto, es necesario conocerlos oportunamente para tomar las previsiones que permitan superarlos.

En un mundo tan estrechamente interconectado, y bajo una visión de integración regional abierta, la Alianza enfrenta retos externos e internos. Desde el punto de vista externo, el ambiente de alta inestabilidad y de transición global que ya se mencionó se traduce en uno de sus principales desafíos. En esta época de transición será esencial mantener su carácter pragmático, que le ha permitido avanzar, día a día, a un ritmo deslumbrante. Si la Alianza busca convertirse en un jugador global y competitivo, como es deseable, debe avanzar en el diseño de auténticas políticas de largo plazo, políticas de Estado que permanezcan en el tiempo y sobrepasan las transiciones gubernamentales normales en los sistemas democráticos. Siempre existirán momentos difíciles, como ha sucedido en la Unión Europea, pero mantener el «norte claro» y no desfallecer con la aparición de los primeros obstáculos es un imperativo del liderazgo de los Presidentes que

bien lo han ejercido hasta la fecha con una voluntad política admirable.

Los desafíos a nivel interno son urgentes. Entre ellos, la necesidad de incrementar los niveles de productividad; atraer inversión extranjera directa de calidad; promover la diversificación exportadora de la región; lograr una menor concentración en los principales socios comerciales; mantener la estabilidad política y macro-económica, asegurando la solidez del sistema financiero, el flujo de crédito y la promoción de inversiones productivas.

Igualmente, disminuir los elevados niveles de informalidad que todavía caractericen nuestras economías; desarrollar un sistema de alta calidad en la educación para mejorar el capital humano, superar la brecha que todavía hay en la infraestructura física y mejorar la atracción fiscal, donde los ingresos tributarios están poco diversificados y son muy dependientes de unos cuantos recursos naturales, son otras tareas pendientes.

Con el fin de atender los desafíos antes indicados, me atrevo a sugerir unas líneas de acción, que pueden servir como guía para los orientadores de este encomiable esfuerzo¹¹:

- Mejorar la estructura productiva existente para proveer bienes y servicios con mayor valor añadido, como un camino para una inserción eficiente en las cadenas globales de valor.
- Mantener el enfoque pragmático y aumentar el nivel de inversión en innovación, logística, productividad, infraestructura y educación, entre otras.
- Aplicar políticas conjuntas que permitan mantener la estabilidad económica en un ambiente donde, debido a los largos periodos de financiamiento barato, se han asumido riesgos por encima del nivel prudencial.
- Gestionar la correcta implementación del protocolo adicional en materia comercial y utilizar con creatividad las oportunidades comerciales generadas.

- Diseñar un modelo operativo institucional «ligero» de burocracia.
- Encontrar un papel constructivo para los observadores a través de iniciativas de cooperación en áreas clave para el desarrollo, como ya se viene haciendo.
- Utilizar los desafíos regionales existentes como un mecanismo para desarrollar asociaciones estratégicas con otros bloques regionales.
- No orientar la relación con otros bloques regionales a través de la confrontación, sino a través de una cooperación constructiva que, como ha quedado en evidencia en las recientes reuniones de Cartagena de Indias y de Santiago de Chile, es factible.
- Definir una estrategia común para mejorar la competitividad en áreas donde hay evidentes rezagos y asimetrías entre sus miembros, para lograr una mejor inserción global.
- Prevenir la curva del desencanto a través del control de las expectativas y del establecimiento de resultados medibles y alcanzables.

En el mundo actual, el centro de gravedad parece desplazarse hacia el Pacífico. Se estima que durante los próximos 10 años la región Asia-Pacífico representará un 77% del crecimiento mundial. La Alianza del Pacífico será la cuarta región que más contribuya a esta expansión, por detrás de China, India y Estados Unidos¹².

Como dijo acertadamente el exministro chileno, Felipe Larraín, «*La Alianza del Pacífico es lo más apasionante que está sucediendo hoy en día en Latinoamérica*»¹³. Los países que la integran tienen perspectivas de crecimientos superiores a la media latinoamericana para los próximos tres años, y se espera que el bloque sea en el 2018 la cuarta fuerza económica del mundo. Este hecho y las expectativas positivas, junto al pragmatismo y la confianza que transmite este sólido proceso de integración regional, podría darle un impulso adicional a los programas de inversión en innovación, investigación en nuevas tecnologías, educación de calidad e

11 FERNÁNDEZ DE SOTO, Guillermo: «La Alianza del Pacífico, un nuevo enfoque de integración regional», en 16.º Foro Latibex, *Eurolatam Business Meeting*, Hotel Intercontinental Madrid (España), 21 de noviembre de 2014.

12 BBVA Research y FMI.

13 Véase DAGA, Sergio: «Alianza del Pacífico: Menos barreras comerciales, más crecimiento económico», www.libertad.org, 28 de mayo de 2013.

infraestructura, todos ellos necesarios para el proceso de reformas estructurales inaplazables para cada uno de los países miembros.

Además, existe un importante margen para la profundización del comercio intrarregional, que a 2013, asciende solo a un 3,5% del comercio de la Alianza, y puede potenciar y expandir los campos de trabajo a áreas de propiedad intelectual, buenas prácticas reguladoras, PYMES y transparencia fiscal. En conclusión, su potencial en diferentes sectores es enorme.

CONSIDERACIONES FINALES

En un entorno internacional frágil y fragmentado, en el que no existen plataformas de integración internacional excluyentes, la Alianza del Pacífico es un excelente ejemplo de una alianza estratégica que se convertirá, de seguir la ruta trazada, en una de las regiones más dinámicas y prósperas del mundo.

Su éxito dependerá de la superación de los desafíos futuros y de mantener su enfoque pragmático para que pueda seguir cumpliendo con los objetivos establecidos y adaptarse a la cambiante realidad de la economía global.